

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Ese claro objeto del deseo. Apuntes sobre compromiso intelectual y prácticas de investigación.

Fernando Stratta y Francisco Longa.

Cita:

Fernando Stratta y Francisco Longa (2009). *Ese claro objeto del deseo. Apuntes sobre compromiso intelectual y prácticas de investigación. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1171>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Ese claro objeto del deseo

Apuntes sobre compromiso intelectual y prácticas de investigación¹

Fernando Stratta^{*}

Francisco Longa[^]

Introducción

En el siguiente artículo nos proponemos sistematizar algunas experiencias que se han dado a la tarea de articular, de diversas formas y con diverso éxito, formas de investigación y militancia. A fines metodológicos hemos dividido las corrientes enmarcándolas dentro de un trazo grueso donde se puede distinguir dos grandes Escuelas: una Escuela Europea y otra Latinoamericana. Dentro de la Escuela Europea revisaremos las experiencias de Encuesta Obrera y de Co-investigación. En lo que respecta a la tradición Latinoamericana retomaremos los aportes de la Investigación Acción Participativa (IAP) y la Investigación Militante. Hemos elegido re-pensar estas experiencias no porque sean las únicas que se han dado en Europa y Latinoamérica, sino porque se nos aparecen como aquellas que han llegado a desarrollos más interesantes para reflexionar sobre la temática propuesta.

Hacia el final, intentaremos proponer algunas herramientas para reflexionar sobre los modos de articular investigación y militancia en el contexto actual, retomando los aportes de las diversas escuelas.

1. La Escuela Europea

¹ Esta investigación se realiza en el marco del Grupo de Estudio sobre Movimientos Sociales y Educación Popular (GEMSEP).

^{*} Prof. en Sociología, Facultad de Cs. Sociales (UBA-Argentina). Bachillerato Popular “Darío Santillán”, de la Ciudad de Buenos Aires. E-mail: fstratta@yahoo.com.ar

[^] Lic. en Ciencias Políticas, Facultad de Cs. Sociales (UBA- Arg.). Bachillerato Popular “Simón Rodríguez”, de Las Tunas (Prov. de Buenos Aires). E-mail: francisco_longa@yahoo.com.ar

Encuesta obrera

En primer lugar, podemos citar como punto de partida una de las primeras experiencias históricas sobre investigación no-tradicional o investigación participativa. Hacia 1881 la *Revue Socialiste* solicitó a Marx realizar una encuesta sobre el proletariado francés. Marx diseñó las preguntas y el cuestionario se repartió en casi todas las fábricas de Francia, incluyendo preguntas abiertamente tendenciosas, como: *¿Pueden hacer huelgas, etc., o simplemente les está permitido ser humildes servidores de sus amos?*² Esta experiencia marcó un quiebre con la forma de entender la investigación, ya que Marx negaba la perspectiva hasta entonces sostenida del “acercamiento neutro” del investigador a su objeto de estudio. Por el contrario, el filósofo alemán se colocó abiertamente de parte de la realidad obrera, tratando de convertir la encuesta en una herramienta de consolidación de clase, acercando a los obreros datos concretos sobre su condición. La encuesta obrera impulsada por Marx no intentaba simplemente relevar datos empíricos, sino fomentar el pensamiento crítico de los obreros sobre su realidad. Como veremos a continuación, esta modalidad de encuesta obrera será luego re-utilizada en los años 60 en Italia.

Hacia fines de los años 70, al calor de la crisis del petróleo y de las resistencias a la acumulación capitalista que surgieron en todo el mundo (el mayo del 68 en Francia y su correlato en el 69 en Argentina, por ejemplo), el capitalismo redefinió sus bases productivas y sus formas de reproducción, abriendo camino a lo que el operaísmo italiano denominó “etapa postfordista” (Virno: 2003). Esta nueva configuración implicó, según estos autores, que algunas facultades humanas como el lenguaje, los afectos, la comunicatividad y la cooperación, pasaron a convertirse en factores productivos (Lazzarato y Negri: 2001). Con ello, lo afectivo, lingüístico, relacional y simbólico, pasaron a colocarse en el centro del proceso productivo.

Siguiendo a Antonio Conti, referente de la “encuesta obrera” italiana, mientras que en la década del 60 el trabajo lingüístico de la encuesta tenía un carácter inmediatamente antagonista, porque operaba en un contexto productivo mudo “en el que hasta la charla en horario de trabajo constituía un acto que olía a sabotaje” (Conti: 2004: 44), en la actualidad, y debido al “giro lingüístico” operado por el postfordismo en el mundo del trabajo, la encuesta obrera tradicional ya no reviste potencial antagonista.

² Ver: <http://www.moirfranciscosquera.org/public/Encuesta%20Obrera%20Marx.htm>

Uno de los grupos de investigación que se dará a la tarea de re-significar la encuesta será el que conforma los *Quaderni Rossi*; este colectivo de intelectuales que trabajó centralmente en la fábrica automotriz FIAT, se propuso analizar en forma conjunta con los obreros –a través de la encuesta, la entrevista y la discusión– las dimensiones del nuevo capitalismo fordista de postguerra. Para el mencionado grupo, hacer encuestas consistía en “un nuevo modo de hacer actividad política y de desarrollar formas potenciales de representación y organización conflictiva y subversiva” (TrabajoZero: 2001). Buscaban desarrollar formas de interacción y comunicación con los sujetos centrales de la actividad investigada, entrando en contacto con las realidades más avanzadas del mundo del trabajo.

Co-Investigación

La experiencia de la co-investigación tiene sus orígenes en EE. UU. y fue introducida en Italia hacia fines del siglo XX. Esta modalidad convivió con la ya citada encuesta obrera y se diferenció de la misma en que la encuesta obrera escindía etapas, presentando por un lado el conocimiento y por el otro la intervención política. La co-investigación –que puede incluir a la encuesta obrera– se plantea, por el contrario, como un proceso siempre inacabado que combina “producción de conocimiento, intervención y transformación política, pretendiendo diluir las fronteras entre sujeto investigador y objeto investigado, convirtiendo la investigación también en auto investigación” (TrabajoZero: 2001).

El fin de la co-investigación es hacer confluir los procesos de producción de conocimiento y de producción de saber con los mecanismos de acción política, vislumbrando las nuevas subjetividades que habitan las sociedades y ofreciendo formas de re-construirlas. Desde dicho enfoque, el proceso de producción de conocimiento no es separable del proceso de producción de subjetividad. Los formatos de producción, circulación e intervención de este tipo de experiencias se han plasmado en revistas (*DeriveApprodi* y *Posse*, en Italia), trabajos con encuestas (del colectivo alemán Kolinko) y producción audiovisual (*Precarias a la Deriva*, en la península Ibérica).

Creemos que algunas de las líneas de trabajo que emplea esta perspectiva deben ser retomadas, por ejemplo la versatilidad de los soportes que proponen (audiovisuales, de intervención urbana, textos, encuestas) a la hora de pensar la formación de nuevas formas de investigación y militancia. La multiplicidad de herramientas de intervención planteada por estos colectivo constituye un aporte decisivo para abordar el problema de conocer la realidad para transformarla.

Sin embargo, muchos de los supuestos básicos desde los cuales parten estos colectivos no aparecen con claridad en la realidad social latinoamericana. Las formas de trabajo que se han desarrollado en las grandes metrópolis capitalistas europeas, no siempre se presentan de idéntica manera en nuestras sociedades. Asumir que estamos atravesando un esquema netamente postfordista, hegemonizado por el trabajo inmaterial y lingüístico, resulta cuanto menos problemático para pensar la realidad actual de Latinoamérica, la cual, si bien en sus zonas metropolitanas también presenta relaciones sociales/laborales postfordistas, todavía conserva un fuerte componente clasista, de trabajo material, atravesado por problemáticas rurales, campesinas e indígenas. Por ello, la intervención lingüística en el cuenco de la cooperación solidaria del precariado/multitud nos resulta un punto más lejano que cercano, desde el cual pensar la articulación entre reflexión y acción en las sociedades de nuestra América.

2. La Escuela Latinoamericana

Investigación Acción Participativa (IAP)

Hacia finales de la década de 1960, comienzan a surgir en Latinoamérica experiencias de investigación-acción (IA) como fruto de la confluencia de escuelas críticas de investigación y pedagogía social, en especial de la educación popular y de los desarrollos de Paulo Freire.

Los primeros pasos en la IA se propusieron “una aplicación rigurosa del método científico por parte de un equipo científico técnico que a partir de un diagnóstico de la realidad comunitaria diseña la investigación. Los resultados del proceso investigativo son ordenados, sistematizados e interpretados por el equipo de investigación pudiendo ser devueltos a la población estudiada” (Contreras: 2002: 12).

Marcando un quiebre con esta tradición, y enriquecida por la inclusión de la instancia de la “Participación”, la Investigación Acción Participativa (IAP) pretenderá articular la investigación con la intervención social y los conocimientos científicos con los saberes-hacer de las comunidades locales, poniendo en primer término la acción como lugar de validación de cualquier teoría y dando primacía a los saberes prácticos.³ Sin embargo, no cualquier acción se tomó como válida, sino que, en un proceso de IAP, la acción debía ser colectiva y contribuir a la transformación de la realidad

³ Véase Tomás Villasante, “Socio-praxis para la liberación”; también Fals Borda, Villasante, Palazón (et al.), “Investigación-Acción- Participativa”, Documentación Social, 92, Madrid, 1993.

(en este punto, son notables las coincidencias con los planteos freirianos de la *Pedagogía del oprimido*, donde no existe conocimiento sin transformación de la realidad). Además, la acción no se consideraba como momento a posteriori de la investigación, sino que es el mismo proceso de investigación, reflexión y sistematización de la información que constituye de por sí un proceso de formación y de auto-reflexividad en los miembros de la comunidad y en la ciencia; este mismo proceso es considerado como una acción transformadora del orden existente. En ese sentido, Ramírez Escobar señala que en la IAP “no hay que esperar el final de la investigación para llegar a la acción, pues todo lo que se va realizando en el proceso es acción y a la vez va incidiendo en la realidad” (Ramírez Escobar: 2006: 5). Así, la praxis social transformadora es al mismo tiempo objeto de estudio y resultado de la IAP.

Según Selener (1997), la IAP es un proceso por el cual miembros de un grupo colectan y analizan información, actuando sobre sus problemas con el propósito de encontrarles soluciones y promover transformaciones políticas y sociales. Para ello, el sociólogo colombiano Orlando Fals Borda, uno de los máximos referentes de la IAP, solía instalarse en la comunidad con la que trabajaba y desde allí forjaban un diagnóstico en común sobre el problema de investigación que buscaban abordar y sobre cómo a través de ella lograr intervenir/resolver alguna problemática de la comunidad.⁴

Como vemos, desde dicha corriente el investigador ocupa el rol de coordinador del proceso, intentando establecer relaciones no-jerárquicas con la comunidad, que apunten a revertir la división clásica en las ciencias sociales entre sujeto y objeto. La ruptura con la relación sujeto (investigador) / objeto (investigado) ha sido uno de los puntos fundantes de la IAP. Para Fals Borda, se trata de evitar “aquella distinción positivista entre sujeto y objeto que se ha hecho en las ciencias naturales y en esta forma impedir la mercantilización o cosificación de los fenómenos humanos que ocurre en la experiencia investigativa tradicional” (Fals Borda: 2008: 6). Según Marta Malo (2004) dicho propósito requiere una transparencia absoluta en el proceso de investigación, por ello, se trata de construir lo que Agnes Heller (1989) llamó “reciprocidad asimétrica”, que supone la búsqueda de la

⁴ Para una referencia de procesos concretos de IAP, podemos remitirnos a los siguientes trabajos: *Historia Doble de la Costa*, un proceso de investigación participativa y de historia oral orientado por Fals Borda donde se recreó la historia de las comunidades indígenas del pacífico colombiano a través de los relatos y entrevistas. Luego fue narrado ‘a dos voces’, la del investigador y la de los miembros de la comunidad. En este proceso los indígenas pudieron sistematizar su memoria histórica y difundirla entre todos los miembros de la comunidad; también en la cuenca Jantun Mayu, Cochabamba (Bolivia), se diseñó un sistema de apoyo de sistemas agrícolas nativos y un plan de acción para el desarrollo sustentable basado en diagnósticos comunales participativos, planificación y ejecución de actividades. Se desarrollaron mapas parlantes, seminarios, etc.

Para un compendio sobre IAP, ver: Fals Borda, Bonilla y Castillo (1972).

conformación del respeto y aprecio mutuo entre los participantes” (más adelante veremos que esto es retomado por el Colectivo Situaciones de Argentina).

Según Contreras (2002: 10) existen tres elementos que son centrales en la IAP:

- a) ser una metodología para el cambio;
- b) fomentar la participación y autodeterminación de las personas que la utilizan;
- c) ser la expresión de la relación dialéctica entre conocimientos y acción;

La diferencia ideológica que plantea la IAP respecto de la investigación tradicional es que la ciencia no es neutral y por ende debe convertirse en una herramienta de transformación concreta de la realidad para los sectores oprimidos. Como vemos, la IAP postula un rol del científico social dedicado a disminuir la injusticia en la sociedad y ayudar a los miembros de las comunidades a incrementar el grado de control que ellos tienen sobre aspectos relevantes en sus vidas. En ese sentido, para Fals Borda y sus seguidores, la trayectoria académica debe rechazar la búsqueda de la construcción egocéntrica de una referencia personal en el investigador: “rechazamos la tradición académica de utilizar (y a veces explotar) la investigación y el trabajo de campo principalmente para hacer carrera” (Fals Borda: 2008: 5).

Es necesario advertir, sin embargo, cómo hacia finales de los años 70 ciertos procedimientos o técnicas forjadas por la IAP fueron absorbidos y asimilados por instituciones asistencialistas que buscan mejoras superficiales en la calidad de vida de una determinada población, negando la crítica hacia las causas de la desigualdad social. Así, para las perspectivas con una mayor consideración por el “objeto” de estudio, la posibilidad, por ejemplo, de generar el tema de investigación con los miembros de la comunidad o el hecho de hacer un “diagnóstico participativo”, se convierte en un procedimiento redituable, al margen de su potencial crítico.⁵ De esta forma, se utilizan los desarrollos de la IAP como técnicas despojadas de su propósito emancipador inicial, para ser puestas en juego en un esquema que amplía la participación a la comunidad, pero continúa considerando la investigación como una actividad de ayuda focalizada y asistencial.

⁵ Una muestra de estas operaciones se puede observar en la valoración efectuada por una institución clave en el actual modelo financiero capitalista, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). En un informe del año 1997, el BID se refiere elogiosamente hacia ciertas técnicas de IAP: “Desde el punto de vista del banco la participación fomenta la estabilidad financiera y la sustentabilidad de los proyectos mejorando así el rendimiento de la cartera (...) la participación mejora el diseño del proyecto al reducir el costo de la obtención de datos (...) la participación aumenta la credibilidad de la evaluación puesto que la gente confía en la información que ellos mismos generan”. Para un desarrollo de la ingerencia de los organismos internacionales de crédito en las ciencias sociales de Argentina y el continente, ver Merklen (2005).

Si bien es cierto que en sus inicios la IAP fue propuesta como una metodología cuyo supuesto refería a la necesaria relación entre conocimiento y acción para la transformación revolucionaria de la sociedad, diversas han sido las experiencias que así se autodenominaron. Los criterios políticos con que se inició la IAP en los 60 y 70 muchas veces llevaron a que los intereses de sus promotores forzaran los intereses de la comunidad.

Al igual que otras corrientes que articulan investigación y militancia, ciertas experiencias de IAP han carecido de rigurosidad, terminando por reproducir simplemente la visión de los actores. Asimismo, la capacidad autocrítica ha sido otro elemento que muchas de estas experiencias no han sabido fomentar, conduciendo a los investigadores al error de “crear” o “inventar” sujetos de investigación, sobrevalorando la incidencia real de una comunidad en el entramado social. Además, como la IAP propone brindar una ayuda a la población estudiada, puede terminar ofreciendo una visión sesgada de la realidad, obviando los resultados negativos que puedan surgir durante el proceso de investigación.

Según Fallabela, la acción investigativa comprometida con cambios revolucionarios, resultó insuficiente tanto en el corto como en el largo plazo: “la investigación se trata de realizar durante el proceso de acción. Pero el acento está en la acción, no en la investigación. [Así] se vuelven poco sistemáticos, sin diferenciar indicadores ni realizar documentación recurrente y análisis derivado de las categorías predefinidas” (Fallabela: 2002: 21).

Militancia de Investigación

En un contexto cercano al nuestro, encontramos los aportes contemporáneos de la investigación militante o Militancia de Investigación (MI), referenciada principalmente por el Colectivo Situaciones de Argentina. Esta perspectiva retoma líneas de trabajo trazadas por la Escuela Europea (antes que por la tradición latinoamericana) y trata de adaptarlas a la realidad de nuestro continente. Desde dicha perspectiva, la investigación militante “carece de objeto y es ese carácter lo que le otorga, precisamente, su potencia” (Situaciones: 2002: 8).

La base político-epistemológica de la MI se asienta en dos grandes críticas: por un lado, al academicismo hegemónico en las ciencias sociales, sosteniendo que la ciencia tradicional separa y cosifica las situaciones en las que participa, fomentando la escisión entre prácticas y teorías; por otro, a los esquemas tradicionales de militancia que reproducen una “práctica con objeto” que “ha

quedado ligada a una modalidad de la instrumentalidad: aquella que se vincula con otras experiencias con una subjetividad siempre ya constituída, con saberes previos, provistos de enunciados de validez universal, puramente ideológicos” (Ibíd.: 11). Este tipo de militancia genera relaciones utilitarias donde lo que interesa no es la experiencia, sino otra cosa, por fuera de la experiencia en sí misma. Ambos esquemas comparten, entonces, su base ideológica: en el caso de la militancia tradicional encontramos la misma exterioridad “enjuiciadora y objetualizante” que existe en la investigación académica.

Como propuesta superadora construyen un esquema basado en las siguientes premisas: **a-** valorar el carácter de la motivación que sostiene la investigación; **b-** valorar el carácter práctico de la investigación (forjando hipótesis prácticas situadas); **c-** valorar el producto de lo investigado; y **d-** valorar el procedimiento efectivo (sosteniendo que su desarrollo es ya el resultado).

Esta perspectiva destaca el rol de los afectos y del amor en el proceso de MI, homologando la experiencia de la militancia de investigación a la del enamoramiento, en el sentido de que no es algo que le pasa a uno con respecto a otro, sino un proceso entre dos: “de ahí que consideremos este amor como una condición de la investigación militante. Ese proceso de enamoramiento será referido bajo el nombre de ‘composición’” (Ibíd.: 16).

La problemática que abre una experiencia como la MI refiere principalmente a la dificultad de establecer relaciones de mediano alcance. Abocados a los acontecimientos cotidianos y micropolíticos, la escasa posibilidad de construir conocimiento más allá de las situaciones específicas del aquí y ahora de esa comunidad estudiada, limita el potencial comprensivo que, creemos, pueden contener una práctica de investigación y acción. Además, la subsunción total al fenómeno coyuntural inmediato dificulta pensar en la importancia a mediana escala que tienen los fenómenos, ya que no se cuenta con un piso diacrónico mínimo que garantiza a esa experiencia, no ya la capacidad de proyección, sino al menos la capacidad de sostenimiento en el tiempo.

3. Algunos apuntes sobre la relación entre investigación y militancia

Quisiéramos en esta parte delimitar los alcances de nuestra propuesta. En tal sentido, no es nuestro objetivo impugnar o desacreditar los aportes efectivos que, en términos de generación de conocimiento, representan las investigaciones “tradicionales”. Con esto, nos proponemos revalorizar todo un conjunto de trabajos que, surgidos desde ámbitos académicos, constituyen

insumos teóricos y empíricos válidos para los procesos de investigación en que se inscriben nuestras prácticas.

No se trata de proponer un modelo puro de investigación sino, por el contrario, indagar las posibilidades epistemológicas de generar conocimientos a partir de prácticas concretas de intervención/acción. Lo hacemos reconociendo que en la actualidad existen tendencias de cambio en la investigación social que, aunque no han logrado aún alcanzar un reconocimiento académico mayoritario, emergen como condición de posibilidad para pensar modalidades alternativas de investigación. De allí que las reflexiones acerca del vínculo entre investigación y militancia que proponemos a continuación se inscriben en nuestra propia experiencia como educadores populares.

A continuación, entonces, señalaremos algunos nudos problemáticos con el propósito de elaborar propuestas de trabajo para un proceso de Investigación Participativa (IP).

► Sujeto /objeto de la investigación

Como hemos repasado hasta aquí, el modelo tradicional de investigación en ciencias sociales parte de la distinción entre un *sujeto* que investiga y un *objeto* que es investigado. Este modelo, que retoma una distinción propia de las ciencias naturales, en ocasiones refuerza un *cientificismo* que “ha provocado una concepción empobrecida y parcial del papel de las ciencias sociales, pues implica la anulación del diálogo abierto entre distintos tipos de saberes, sujetos e intereses, que son los que en realidad constituyen el fundamentos para la producción de conocimiento sobre la sociedad. En su lugar, defienden unas ciencias sociales sin influencia de valores ni intereses, que quedan suplantados por la sofisticación metodológica y el dominio especializado de las técnicas” (Garrido García, 2007: 113).

Uno de los esquemas con que debe romper cualquier proceso de IP es, precisamente, éste que separa sujeto de objeto de la investigación. Para ello es necesario incorporar la perspectiva de una relación dialógica⁶ entre todos aquellos que forman parte del proceso de investigación. Esto significa, en principio, reconocer la existencia de distintos tipos de saberes, tanto de los investigadores (pretendidos “sujetos” de conocimiento) como de aquellos grupos, organizaciones,

⁶ Retomamos esta noción del modelo de educación liberadora propuesto por Paulo Freire (1970) en el que *educador* y *educando*, a través del diálogo, transforman el mundo en el proceso de conocimiento.

clases sociales, etc., con quienes se busca iniciar un proceso de investigación (supuestos “objetos” de conocimiento).

► Neutralidad/implicación valorativa

Como apunta Ramón Grosfoguel, la epistemología eurocéntrica hegemónica (es decir, la epistemología que encuentra sus raíces en el proyecto de la Modernidad) asume un punto de vista universalista, neutral y objetivo. Desde esta perspectiva se afirma la necesidad de cierta “distancia” con el objeto de estudio, lo cual habilitaría una mirada crítica del mismo. En alguna medida, lo que se plantea es que sin distancia no se construye conocimiento.

Esta asumida neutralidad olvida que siempre hablamos desde una localización particular de las relaciones de poder (Mignolo, 2001). Romper con estas formas de colonialidad del saber es una tarea primordial en el proyecto de elaborar perspectivas epistémicas alternas.

Partimos del supuesto de reconocer que toda práctica de investigación requiere de un lugar desde donde enunciarse. No existe la labor intelectual incomunicada de un entorno, como tampoco existe una práctica de investigación desarraigada de un *topos* desde donde generar una praxis. Si esto no se reconoce, se corre el riesgo (o se asume el juego) de aspirar a un falso objetivismo, inexistente en la praxis de investigación.

En tal sentido, afirmamos que una mayor implicación con los procesos estudiados (o, si se prefiere, una menor “distancia” con el objeto) habilita toda una serie de preguntas/ problema para la investigación que se mantienen invisibilizadas para un observador “neutral”. En efecto, en un proceso de IP el tema y los problemas de la investigación surgen en el intercambio.

Lo que nos interesa plantear es que la implicación del investigador con el proceso social que estudia no es un elemento que impida la construcción de conocimiento. En la medida en que se explicita el *para qué* de una investigación, el problema de los valores que asume el investigador con respecto al proceso social que aborda deja de ser un obstáculo epistemológico. En la IP la “implicación valorativa” es necesaria en el proceso de investigación.

► El rol del intelectual-investigador

Para presentarlo de forma esquemática, es posible distinguir dos extremos contrapuestos en torno al lugar que debe ocupar el investigador-intelectual.

Por un lado, encontramos la figura del *intelectual académico* que asume un punto de vista neutral y objetivo. Para este investigador, la distancia con el objeto es el reaseguro de la “objetividad” de sus resultados. En otro extremo se encuentra la figura del *intelectual militante* que, inmerso plenamente en las organizaciones sociales, se encuentra imposibilitado de tener una mirada crítica y está más bien condenado a reproducir la visión de los actores sociales.

Ante esta polaridad, Svampa (2008) sostiene que es necesario conjugar ambas figuras a partir de pensar al intelectual-investigador como un *anfíbio* capaz de habitar y recorrer tanto el mundo académico como el militante.

Desde nuestra perspectiva, esta propuesta no resulta fructífera en tanto mantiene escindidos el campo de la producción del saber (interpretación) del campo en que transcurre la realidad (acción), destinando a la pericia del intelectual la tarea de trazar puentes entre ambos. La singularidad del intelectual residiría así en su “multipertenencia”.

Por el contrario, creemos que no se trata tanto de discernir en qué campo arraigar el trabajo intelectual (si en el campo académico, en el militante, como anfíbio entre ambos) sino, fundamentalmente, reflexionar acerca de qué tipo de conocimiento se genera desde una práctica intelectual específica. Concebimos la labor del intelectual-investigador mucho más cercana a la del educador popular, que busca poner en común los saberes para crear un nuevo conocimiento que, en el mismo proceso de investigar, transforme la realidad.

La posibilidad de constituir una nueva generación intelectual no descansa en resolver la tensión entre “investigador/a académico/a” vs. “investigador/a militante”, sino en la creación (invención) de una praxis de carácter cooperativa y plural, que se sepa proyecto colectivo.

4. Reflexiones finales

A lo largo de estas páginas hemos repasado distintas experiencias que han intentado vincular las prácticas de investigación con la militancia, en la búsqueda por dar cuenta de nuevas formas de investigación social elaboradas desde perspectivas epistemológicas alternas. En este sentido, buscamos hacer de la investigación una herramienta de transformación social.

Por esto, creemos necesario reinstalar la pregunta acerca del *para qué* de nuestra práctica de investigación (¿qué conocimiento estamos generando? ¿para qué se utiliza este conocimiento?). De igual forma debemos interrogarnos sobre el *para quién* investigamos (¿quiénes son nuestros lectores/interlocutores? ¿quién lee nuestras investigaciones por fuera del círculo cerrado de la academia?). Y finalmente, preguntarnos *con quiénes* investigamos (¿quiénes son nuestros “sujetos” de investigación?).

Las respuestas a estos interrogantes mucho tienen para decirnos sobre el conocimiento que producimos y cómo lo producimos.

Bibliografía

- BID (1997), *Libro de consulta sobre participación*, Departamento de Programas Sociales y Desarrollo Sostenible, Washington.
- Colectivo Situaciones (2002), "Prólogo. Sobre el método", en Colectivo Situaciones/MTD Solano, *La hipótesis 891. Más allá de los piquetes*, De mano en mano, Buenos Aires.
- Conti, Antonio (2004), "La encuesta hoy", en AA.VV., *Nociones Comunes. Experiencias y ensayos entre investigación y militancia*, Traficantes de sueños, Madrid.
- Contreras, R. (2002), "La Investigación Acción Participativa (IAP): revisando sus metodologías y sus potencialidades", en: Durston y Miranda (comp.), *Experiencias y metodología de la investigación participativa*, CEPAL, Santiago de Chile.
- Fals Borda, Orlando (2008), "Orígenes universales y retos actuales de la IAP (investigación acción participativa)", en revista *Peripecias*, nº 110, Bogotá.
- Fals Borda, O., Bonilla, V., Castillo, G., y Libreros (1972), *Causa popular, ciencia popular*, Bogotá.
- Fallabela, G. (2002), "Investigación participativa: nacimiento y relevancia de un nuevo encuentro ciencia sociedad", en: Durston y Miranda (comp), *op. cit.*
- Freire, Paulo (1970), *Pedagogía del oprimido*, Siglo XXI, México.
- Garrido García, Javier (2007), "Perspectivas y prácticas de educación-investigación participativa", en revista *Política y Sociedad*, Vol. 44, Nº 1, p. 107-124.
- Grosfoguel, Ramón (2006), "La descolonización de la economía-política y los estudios poscoloniales: transmodernidad, pensamiento fronterizo y colonialidad global", en revista *Tabula Rasa*, nº 4, Colombia.
- Heller, Agnes (1989), "From Hermeneutics in Social Science Toward a Hermeneutics of Social Science", en *Theory and Society*, Vol. 18, No. 3, p. 304-305.
- Lazzarato, M. y Negri, A. (2001), *Trabajo inmaterial y subjetividad en postfordismo y producción inmaterial*, Akal, Madrid.
- Malo, Marta (2004), "Introducción", en AA.VV., *Nociones Comunes. Experiencias y ensayos entre investigación y militancia*, Traficantes de sueños, Madrid.
- Merklen, Denis (2005), *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*, Gorla, Buenos Aires.
- Marx, Carlos. (1881), "Cuestionario para una encuesta obrera", en: <http://www.moirfranciscosquera.org/public/Encuesta%20Obrera%20Marx.htm>
- Mignolo, Walter (2001), "Introducción", en: Mignolo, W. (comp), *Capitalismo y geopolítica del conocimiento. El eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate intelectual contemporáneo*, Ediciones del signo/Duke University, Buenos Aires.
- Svampa, Maristella (2008), *Cambio de época. Movimientos sociales y poder político*, Siglo XXI/CLACSO, Buenos Aires.
- Virno, Paolo (2003), *Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas*, Ediciones Colihue, Buenos Aires.
- Ramírez Escobar, Gustavo (2006), "Investigación Acción participativa", en: <http://www.universitas.net.ve/biblioteca/datatres/iap.ppt>.
- Selener, Daniel (1997), *Participatory action research and social change*, Cornell University, Nueva York.
- TrabajoZero (2001), "Metodologías participativas y acción política", en revista *Maldejo*, nº 2, Madrid.